

EL GRITO A ROMA

Periódico político, social y religioso dirigido al P. Santo, como un último recurso para que remedie muchos males en esta Iglesia.

PROPIETARIO, REDACTOR Y RESPONSABLE JOSÉ JOAQUÍN TERRAZAS.

CONSAGRADO A LOS SACRATÍSIMOS CORAZONES DE JESUS Y DE MARIA

Registrado como artículo de segunda clase.

CONDICIONES.

EL GRITO A ROMA se publicará todos los domingos en cuarto de papel esádruplo.

Vale la suscripción en México y fuera de él 10 centavos. Cada número se carga á los correspondientes 4 centavo y medio. Números sueltos 2 centavos, atrasados 4 centavos. Se vende y redacta en la calle de San José de Gracia núm. 5.

Giros, cada bimestre.

INVOCACIÓN.

Mi primera palabra es para tí, Virgen Santísima. Si tú me preguntaras tres veces á semejanza del Salvador á Pedro, "¿hijo ¿me amas?" yo te contestaría con generoso arranque: "Madre mía, ya sabes que te amo." ¡Ya lo sabes, VIRGEN DE GUADALUPE! Apenas pronunció tu nombre cuando mi corazón se llena de dulzura, apenas la dulzura espiritual invade mi corazón, cuando sabo tu nombre como un perfume á mis labios. ¿Qué prodigio de bondad es el tuyo que me has escogido para que en modo tan particular te ame? ¿No ves mi miseria, no ves mi flaqueza, no te has arrepentido por mis infidelidades? Perdona al hijo que no ha sabido responder á tus dádivas; perdona al corazón de cieno donde has arrojado la bendita semilla de una fe firmísima, la semilla de una esperanza santa y poderosa, superior á la fuerza que me oprime, superior á los besos de dificultades que interponiéndose á mi paso me harían desfallecer y morir, si no pudiese mis ojos en tí, Estrella de la Mañana!

Yo sé que el amor tiene sus misterios, yo sé que sin misterios no hay amor, y por eso me aliento porque columbro que alguna vez has de haber aceptado lo menos impuro de mi corazón envuelto en sinceridad y lágrimas, y que desde entonces me escogiste y me tomaste por tuyo, y me echaste sobre el hombro tu manto salpicado de estrellas. Tú, piadosísima Señora, no has permitido que yo me pierda ni fuga lo que otros que en las grandes pruebas abandonan la fe. No sólo me has conservado aquella fe universal de la Iglesia, sino la que me a tienta en particular para seguir una ardua empresa en que tú eres mi sostén, tú mi faro, tú mi Torre de fortaleza.

María, dulcísima Guadalupe, de los mexicanos protectora. Yo sé bien que mis palabras tienen el poder del amor, y de comunicarlo á otros. Cuando yo hablo de tí, los corazones sienten salir la llama de mi pecho, y los corazones que sienten salir esa llama, se emardecen. Si tú no estuvieras conmigo ¿cómo mis palabras tendrían fuerza ninguna para conmover los corazones? Yo sé que secretamente, hasta algunos incrédulos, sienten el principio de esta fuerza de

amor, ellos que están tan tristes y tan desolados en su corazón. También de ellos eres Madre, también por ellos juntas las suplicantes manos rodeada de ese cerco de rayos de sol y calzada por la luna. ¡Yo también por ellos te pido! Si fuéramos buenos los cristianos, los convertiríamos y los haríamos al fin nuestros. En medio de mis dolores y á la orilla de los abismos morales por donde he pasado, lo he meditado y me he compadecido de ellos, sin que por eso los considere libres de responsabilidad.

María, sostenme, porque soy hecho de carne flaca y miserable y porque el camino es difícil, los enemigos muchos, las asechanzas encontradas, la autoridad inmediata no da la mano, la tormenta crece y la autoridad suprema se halla distante! Pero tú sabes que reconozco á la Iglesia y á su gerarquía y que gasto las rodillas en el suelo y derrito en plegarias á tí mi corazón. Oyéme, Virgen y Madre. Despierta en otros corazones la compasión por mí y á todos juntos, óyenos.

Tú eres la Paloma del ramo de olivo, tú el Iris aplacador de la tormenta. Une los corazones de los cristianos; sosiega ese huracán de pasiones; haznos marchar compactos y firmes bajo tus banderas, y duelete del destroz que hace el enemigo en nuestras filas. Vino la gracia sobre tu pueblo como la lluvia sobre el campo. Nos dividimos y los próximos himnos de la victoria se han convertido en gritos de desolación y de impotencia. ¿Dónde están los bosques de tricelores estandartes que flotaban en tu santuario entre nubes de incienso y á la brisa de suspiros enamorados? ¿Dónde está ese movimiento avasallador de los pueblos que creaba esa fuerza moral que habría de aherrar á la masonería? ¿Dónde te los ecos de esos gritos sublimes de la esperanza que hacían retumbar la bóveda santa y más aun todos los pechos? Yo, Madre mía, velo siempre al pie de las armas patrióticas como los antiguos caballeros. Mis infidelidades no son haber rasgado tu bandera, ni haber puesto mi esperanza en los enemigos de la Iglesia. Por eso tengo fe, pues todo dolor se ha clavado en mi corazón y ya no hay donde clavar dardos nuevos, á menos que dos se aprietan en una misma herida!

Yo profeso la doctrina de la Iglesia, doctrina de fe, de valor, de abnegación y de heroísmo. Con pocos que sientan enardecido su corazón y hagan penitencia, se restablecerá lo perdido. Yo como Abraham espero contra toda esperanza, yo espero en tí, y tú no sacaras mentirosa esa esperanza mía.

Amor inmenso y consuelo mío, Virgen de Guadalupe, yo te pido la santa Eucaristía. Yo gimo al rededor de sus tabernáculos y me entristezco al son de la campana matinal que convida á los fieles al santo sacrificio. La prudencia de la carne me ha aconsejado callar y encubrir á mi vez; pero el derecho no puede callar siempre sin herirse á sí mismo, y si la paciencia es una virtud

la fortaleza es otra, y hoy es la hora de la fortaleza porque la causa de la libertad del pueblo cristiano es interés común y sobre esclavos no se forjan héroes, ni mártires, ni santos.

No callo, sino que grito; grito á quien en la tierra tiene el poder para remediar tantos males. ¡La gracia tiene derechos! y la gracia que iba resucitando los pueblos ha sido sofocada, y la gracia no se sofoca sin pérdida de almas y sin grandes cataclismos históricos.

Ea, María, si no es verdad mi amor á la patria y á la Iglesia, aniquíleme; pero si lo es, dame extraordinarios auxilios y muestra que mi empresa es obra tuya. Porque mis recursos y fuerzas se agotan, no temo; porque hay tantos cobardes, no temo; porque he visto en algunas almas oscurecerse la gracia, no temo. Yo abono mi obra por mi debilidad y por mi fe y aplazo la prueba que me han pedido buscando á Roma como un crisol. Si soy iluso, á lo menos te amo. Iluso que sufre, que todo lo sacrifica por la patria y por tí. Iluso que cree en lo que enseña la Iglesia: en el poder del individuo, en el poder de la oración, en que la fe transporta las montañas. Madre mía, por mis lágrimas, por mis sacrificios, por mi constancia en no hacer traición á lo que tu voluntad he creído, merezco que si soy iluso me desengañes. Quedaré entonces humilla to, pero con sacramentos. Pero si no soy iluso, ¡álzate, María, y sé por mi parte, tú más fuerte que un ejército en orden de batallal!

EXPOSICION.

Queja y defensa que J. J. Terrazas eleva á la Santidad del Sr. Leon XIII, pidiendo se examinen tanto sus escritos como su conducta en el desarrollo de la Bandera Guadalupeana, la cual Exposición hace en público por haber pasado un año de gestiones inútiles para ser recibido de su Prelado; por haberse negado la formación de causa; por haberse impedido en "El Herald," "El Tiempo," "La Caridad," y por otros medios, la limosna para ir á Roma; por haberse impedido, por escrito también público, la recolección que de las mismas limosnas pretendía en conferencias dadas en poblaciones foráneas; por haber pedido en vano en documentos privados oficiales, y extraoficiales, certificados en el correo, que S. Ilmo. elevase á Roma su causa; por haber sido inútil la petición pública que en 21 de Marzo anterior hizo al Ilmo. Sr. Labastida para que por caridad elevase por fin dicho negocio al Padre Santo; por no haber admitido S. Ilmo. el perdón que el interesado le ha pedido "como se hallase en la presencia de Dios," ni aun la promesa de abandonar su profesión de escritor mientras viviere el Prelado; por no haber admitido la última súplica pública de 1º de este de remitir su causa, en cuyo caso no se publicaría esta defensa, &c., &c.

SANTÍSIMO PADRE:

Con los defectos inherentes á la flaca naturaleza humana, pero con ánimo varonilmente resuelto á la consecución del bien espiritual propio, de el de los que más amo, y del bien público que entra por mucho en to-